

EL PASO DE FELIPE II POR ALBACETE EN 1586

Por Alfonso SANTAMARIA CONDE

Una de las notas características de la villa de Albacete fue siempre, desde tiempos remotos, ser lugar pasajero entre regiones distintas: entre Levante y Andalucía, por ejemplo, y entre Levante y el centro peninsular. Esta condición se observa en su arte —y en el de su provincia—, se advierte igualmente en las amenazas de peste en el siglo XVI (de origen andaluz o levantino), en el paso frecuente de soldados o en su relación con la guerra de las Alpujarras, iniciada a fines de 1568; esta condición de lugar de paso se manifiesta también en el hecho de que Albacete haya conocido el tránsito por ella de algunos monarcas, tanto en el siglo a que nos referimos como en otros.

Vamos a tratar aquí del paso de Felipe II por la villa en el año 1586. En esta fecha la población de Albacete no era muy numerosa, algo más de 1.000 vecinos, lo que supondría un total, quizá, de 4.000 habitantes, a los que hay que añadir, aproximadamente, 500 moriscos de los que habían sido deportados del reino de Granada. La situación económica de la villa no debía de ser precisamente boyante por estas fechas. Muy probablemente la población cristiana vieja iba en descenso¹ y las plagas de langosta y la esterilidad de los

¹ En un padrón de abril de 1585 «para matar la langosta deste marquesado (de Villena)» se contabilizan 987 vecinos, más 40 del Salobral y 6 hidalgos, es decir, 1.033 en total. Leg. Mun. 318. Sección Municipios. Archivo Histórico Provincial de Albacete. Para los moriscos, lista confeccionada en julio de 1586. Carpeta «Nobleza, Hidalguía... 1570-1586», sin clasificar definitivamente. A.H.P. de Ab. Estos aspectos de población serán tratados más ampliamente en un estudio que preparo sobre los moriscos de Albacete.

campos eran algo corriente; así, por ejemplo, en abril de 1586, después ya del paso de la comitiva regia, se hablaba en el ayuntamiento de **la esterilidad (agrícola) de los años pasados** y de que se esperaba mala cosecha por falta de lluvias,² y la langosta era motivo de preocupación municipal antes y después de la venida del rey, estando la villa económicamente **muy alcanzada**.³ Todo ello ocurría en una población esencialmente agraria.

Sirva lo anteriormente expuesto para hacernos idea de cuál era la situación de Albacete cuando Felipe II pasó por aquí. Hubo, sin duda, problemas de aposentos de la comitiva —aunque el rey fuera de paso—, de abastecimientos y, naturalmente, gastos extraordinarios, pero todo indica que la recepción se preparó con entusiasmo, como era natural, por varias razones: lo extraordinario de la ocasión, la fidelidad debida al rey y el hecho de que unos años antes, en 1568, Felipe II hubiera concedido a Albacete una notable ampliación del término. Es curioso, sin embargo, que en las noticias referentes a su paso no haya ninguna alusión a los moriscos; también esto es natural, pues ellos habían sido los enemigos encarnizados del rey, y éste era el enemigo que los había vencido y deportado; sin duda, el entusiasmo de aquéllos sería nulo.

Itinerario del rey

La primera noticia de la llegada real se consigna el día 11 de enero de 1586, en la sesión municipal correspondiente:

*«En este ayuntamiento se trató que se entienda que su magestad a de venir por esta villa...».*⁴

Desde ahora hasta la venida, a comienzos de marzo, todo serían preparativos. El lugar de procedencia era Valencia.⁵ Venía el monar-

² Libro de acuerdos, Mun. 68, ff. 144 y 149. Sección Municipios A.H.P. de Ab. En las notas siguientes relativas a documentos, se prescinde de citar la sección, pues todos son de la de Municipios, y el Archivo, que es siempre el Provincial de Albacete.

³ *Ibidem*, f. 141 v., marzo 1586.

⁴ *Ibidem*, f. 128.

⁵ *Ibidem*, f. 130 v., sesión municipal de 5 febrero 1586.

ca de Aragón; así nos lo dice otra noticia municipal posterior a la visita:

*«Su merced el señor governador (del marquesado de Villena) dixo que para quando su magestad uvo de pasar este año por esta villa vinyendo de Aragón...».*⁶

En aquel reino se habían celebrado las trabajosas Cortes de Monzón, en las que se había reconocido al heredero, el futuro Felipe III, niño de siete años, que, acompañando a su padre, pasó también por Albacete en la ocasión de que tratamos.

Después de un largo descanso en Valencia, donde el soberano *«pudo pasar tranquilo el mes de enero de 1586»*, la comitiva regia se dirigía a Madrid, a donde llegó a principios de marzo.⁷

Adorno y adecentamiento de la villa y sus caminos

Desde que el 11 de enero se da noticia de la venida del rey, la villa se prepara a recibirlo. En la sesión municipal de esta fecha se ordena arreglar las calles y caminos:

«... conuerná que los caminos y calles se adereçen de manera que se pueda andar con los carros...»

Era principalmente necesario, en este aspecto, quitar **un saledizo** en la calle del Altozano a la iglesia de San Juan, por la que había de pasar el rey. Es curioso el acuerdo, pues parece tratarse no sólo de una medida de adecentamiento de la calle sino también de seguridad. Dice así:

«... se acordó e trató que en la calle de Altozano para la yglesia mayor desta villa ay un salediço que ocupa mucho la calle y de mucho perjuicio por que pueden estar escondidas al-

⁶ *Ibidem*, f. 165, sesión municipal de 13 septiembre 1586.

⁷ FERNANDEZ Y FERNANDEZ DE RETANA, Luis, *España en tiempo de Felipe II*, en *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, t. XIX, vol. II, Espasa-Calpe, Madrid, 1966. Trata del viaje de Felipe II a Aragón (págs. 418 y 419) y su vuelta desde Valencia a Madrid (págs. 426 y 427), sin especificar, sin embargo, este trayecto último, no indicando, por tanto, que pasara por Albacete.

gunas personas para hazer algunos delitos y asta ahora se an cometido y suçedido por ocasión dello, el qual sale de la casa ques del bachiller Vera... y para que se excusen los dichos delitos e adorno de la calle para quando su magestad aya de venir a esta villa por ser forçoso aver de pasar por la dicha calle, se acordó que se trate con el bachiller Vera...»⁸

La villa había de preparar «*çinquenta açadoneros y palas para allanar los caminos*».⁹

Otra calle que hubo de adecentarse especialmente por pasar por ella el rey, fue la de la Carnicería, sacando «*la tierra que abía en las carnicerías viejas para que la calle estuviere llana para la venida de su magestad, que pasó por ella*».¹⁰

Conocemos así dos calles por las que pasó Felipe II en nuestra villa. Una la de Carnicerías, que desde la esquina del Tinte con la del Rosario se dirige a la plaza mayor, por la que el rey iría seguramente a las casas municipales, situadas entonces al comienzo de la subida al Alto de la Villa, donde estaba situado el mercado de abastos recientemente derribado en 1981. Probablemente fuera esta calle parte del itinerario de la entrada del monarca en la villa, que acaso llegó a ella por la del Tinte, pasando, por tanto, ante la posada del Rosario, que sería así uno de los pocos testigos aún en pie de aquella regia visita.

La otra calle es la que del Altozano iba a la iglesia de San Juan, por la que —según se ha dicho— había de ser **forçoso** que pasara el rey. Nada tiene de extraño, sino todo lo contrario, que visitara el templo de la villa y que, antes o después, tuvieran lugar algunos **regocijos** en el Altozano.

Particular interés tuvo el concejo en adornar la entrada y salida que el monarca había de utilizar en su tránsito por la villa. Estas

⁸ Lib. Mun. 68, f. 128.

⁹ *Ibidem*, f. 134, sesión municipal de 21 de febrero de 1586.

¹⁰ Libro de Cuentas de propios Mun. 230. Cuentas de 1585-1586. Libramiento de 17 marzo 1586, posterior, por tanto, a la venida del rey. Se le libran por ello a un tal Esteban Pérez 4.901 maravedís, por mandato del concejo en sesión del mismo día (lib. Mun. 68, f. 138).

habían de ser la puerta de Chinchilla —al final de la actual calle de los Herreros— y la de San Sebastián, al término de la actual calle de este nombre. Así se ordenaba:

*«que en la entrada de la puerta Chinchilla y salida desta villa ques en la de San Sebastián, hagan hacer (los alcaldes y fieles ejecutores) las portadas con el adorno que les pareciere que converná...»*¹¹

El rey venía de Valencia por Chinchilla y en la entrada correspondiente se levantó una puerta nueva, que entonces se llamó *«la puerta el rey»*, en la que el platero Pedro Enciso pintó las armas reales, por lo que se le pagaron 55 reales, costando la puerta —y alguna otra cosa— 39.296 maravedís.¹²

La salida había de ser para La Gineta, por lo que la puerta utilizada sería la de San Sebastián, camino del heredamiento de Pinilla.¹³

Fiestas y regocijos

La primera vez que se habla de hacer celebraciones en honor del rey es en la sesión municipal del 5 de febrero de 1586:

¹¹ Lib. Mun. 68, f. 128, sesión municipal de 11 enero 1586.

¹² Lib. Mun. 68, f. 137 v., sesión municipal de 15 marzo 1586, f. 138, sesión de 17 de marzo 1586. El libramiento de los 39.296 maravedís nos dice que se gastaron *«en hazer la puerta Chinchilla, por donde su magestad abía de entrar, y en las emramadas que se hizieron en los caminos»*. (Lib. Mun 230, cuentas de propios de 1585-1586, libramiento de 19 septiembre 1586.) Todo ello posterior a la venida regia. Dada la cantidad indicada, quizá se tratara de una arquitectura efímera.

¹³ Lib. Mun. 68, f. 135, sesión municipal de 27 febrero 1586. Diversos libramientos, de las fechas que se indican, nos hablan de gastos realizados en el arreglo de las calles y caminos: 50 reales a Diego de Sagarraga, escribano real, por *«asistir con la gente que adobaba las calles y... dar fee dello...»* (17-III-1586); a Esteban Pérez 4.901 maravedís por *«quitar la tierra que abía en las carneçerías viejas para que la calle estuviese llana...»* (17-III-1586); 4.525 maravedís *«en dar de comer pan y bino a la jente que salió a aderezar los caminos a Chinchilla y... La Gineta...»* (29-III-1586); el mayordomo del concejo se hizo pagado

*«... será razón questa villa haga alguna demostración de fiesta e regocijos para la venida de su magestad...»*¹⁴

Posteriormente se habla de luminarias, invenciones y danzas que se han de hacer. Las primeras serían, sin duda, hogueras en las puertas y quizá luces en las ventanas y balcones en señal de regocijo público. Para las danzas e invenciones se daban seis ducados a cada una que se hiciese, más cien reales de premio *«al que mejor danza e inbinción sacase»*.¹⁵ Se seguía en esto lo que se hacía, con más frecuencia, en la fiesta del Corpus y, también, claro está, en alguna ocasión extraordinaria como ésta.

A este respecto consta que el platero Pedro Enciso, el mismo que pintó las armas en la puerta de Chinchilla, el mercader Juan Díaz de Castañeda y el carpintero Juan Martínez, todos vecinos de la villa, hicieron una **invención de unos caballicos**, *«para el rrescibimiento de su magestad»*, que no sabemos en qué consistiría exactamente. Por ella se les pagaron en total 18.611 maravedís.¹⁶

El maestro de capilla de la iglesia de San Juan, Juan de Arboleada, hizo una danza, y otra hicieron Benito de Segovia y Manuel de Molina, vecinos de la villa.¹⁷

Vinieron además a danzar gitanos de fuera. De Murcia vino, por mandato del gobernador del marquesado, un tal Sebastián de Heredia con trece compañeros *«a baylar y hazer fiesta y la hizieron a la benida de su magestad»*, por lo que el Ayuntamiento, de 15 de marzo, les manda librar 150 reales.¹⁸ Antes de la llegada del sobera-

de 15.479 maravedís de *«aderezar las calles desta villa y entradas de hella...»* (19-IX-1586); 2.800 maravedís de que se hizo pagado el mayordomo *«de los gastos que se hizieron en aderezar las calles...»* (8-IX-1586). Libro de Cuentas de propios Mun. 230.

¹⁴ Lib. Mun. 68, f. 130 v.

¹⁵ Ibidem, f. 134, sesión de 16-II-1586.

¹⁶ Ibidem, f. 137 v., sesión municipal de 15-III-1586; f. 138, sesión del 17-III-1586. Lib. Mun. 230, Cuentas de propios (1585-1586), libramiento de 17-III-1586: a Pedro Enciso 2.000 maravedís; a Juan Díaz de Castañeda, 15.931 maravedís, y a Juan Martínez, 680 maravedís. Emplearon en ello 20 días.

¹⁷ Lib. Mun. 230, Cuentas de propios (1585-1586), libramientos de 24 y 20-II-1586, respectivamente, pagándose seis ducados por cada danza.

¹⁸ Lib. Mun. 68, f. 137 v.

no, por libramiento de 1 de marzo, se le habían dado ya 100 reales (3.400 maravedís) «**a buena cuenta por una dança de gitanos que a de hazer para la entrada a esta villa del rrey nuestro señor...**».¹⁹ Retengamos que, por tanto, a tenor de este libramiento, el rey no había venido aún a primero de marzo.

De La Roda vinieron también otros cuatro gitanos con el mismo fin, no sabemos si para unirse a los anteriores o para hacer una danza por su cuenta. Conocemos la noticia por un libramiento de fecha 8 de marzo de 1586:

*«... a Juan Ramos, vecino desta villa, seysçientos maravedís... porque fue a la uilla de la Roda a traer quatro xitanos a esta villa para la dança de xitanos que se hizo para la venida de su magestad»*²⁰

Así pues, las dos noticias anteriores nos indican que el 1 de marzo aún no había pasado el rey y que el 8 del mismo mes ya había pasado. Pero de este asunto trataremos después.

Por otra parte, y por mandato del gobernador del marquesado, se hizo **un juego de ministriles**, es decir, un espectáculo público de músicos de instrumentos de viento: sacabuches, chirimías y dulzaina, para lo que se mandaron hacer ocho libreas de holandilla y oropel, las cuales se mandaron vender después de la visita real. Estos músicos, al menos algunos de ellos, vinieron «*de Ayora y de otras partes*». También vinieron de Villanueva de la Jara un tal Alonso Pérez y un Gregorio Pérez, a los cuales se les pagaba más tarde «*por la música de los sacabuches y chirimías con que sirvieron en la venida de su magestad*».²¹ Estas gentes de fuera, que solían venir por estos años a tocar en solemnidades como las del Cor-

¹⁹ Se ocuparon en ello 28 días. Mun. 230, Cuentas de propios (1585-86)

²⁰ Mun. 230, Cuentas de propios (1585-86).

²¹ Para todo esto: Mun. 68, f. 139, sesión de 17-III-1586. Mun. 230, Cuentas de propios (1585-86), libramientos de 8 y 17 de marzo, 7 de mayo y 20 de septiembre de 1586. De Ayora vinieron «*Xaime Aldonzonero y sus ¿convecinos?*». Las libreas fueron confeccionadas por Pedro Martínez, sastre, vecino de Albacete, y el hilo, oropel y holandilla fueron vendidos por el mercader Diego Hernández, también vecino de Albacete.

pus, eran en general de Valencia, frecuentemente moriscos, de Zaira y Xarafuel, y también en algún caso de Ayora.

El recibimiento del rey se hacía, pues, con todos los tipos de festejos que se celebraban en todas las grandes ocasiones, las más frecuentes de las cuales eran las del Corpus, con cuyo motivo se hacían, además, algunas comedias, único regocijo público que echamos en falta en esta visita regia.

Aposentos y mantenimientos

Es éste otro de los capítulos que, naturalmente, hubo de ser tenido en cuenta para el paso de la comitiva real y, sin duda, los gastos, incomodidades y trabajos que hubo de proporcionar no ofrecían la compensación de los regocijos y fiestas de que hemos tratado.

La presencia de un cortejo real en una villa como Albacete, de no muchas casas, no resultaría cómoda ni para los lugareños ni, por supuesto, para los acompañantes del rey.

Es en diversas sesiones municipales anteriores a la venida del monarca —que ya sabemos que ocurrió a principios de marzo— y en otras posteriores donde se tratan estos temas, que se reflejan también en las cuentas de propios correspondientes. Es el acta municipal de 5 de febrero de 1586 la primera que refleja esta preocupación. En ella, aparte de informárenos de que Felipe II había de salir de Valencia el 17 del mismo mes, se trató de «*proveher... todas las cosas necesarias para el alojamiento, prouimiento de los bastimentos y otras cosas que fueren necesarias...*».²² No se trataron, sin embargo, aquel día todos los asuntos concernientes a provisiones y alojamientos, sino que otras reuniones concejiles posteriores hubieron de ocuparse de estas cosas, que veremos aquí de forma preferentemente temática, y no necesariamente cronológica, para mayor facilidad y ligereza de exposición.

Todo el pueblo se puso en movimiento para preparar lo necesario. Primero se ordenó aprestar para el 8 de febrero veinte carros²³

²² Lib. Mun. 68, f. 130 v.

²³ *Ibidem*.

«*que baian bien adereçados, y sean de las mejores mulas que ovie-
re*»; estos carros eran «*para el auiamiento de los criados de su ma-
gestad y de su real cámara*» y habían de estar el día 10 del mismo
mes de febrero «*en el puerto e villa de Almansa e a los quinze (días
de febrero) en la ciudad de Valençia*». Recordemos que se esperaba
que el rey saliera de ésta el 17.

Se ordenó que seis parejas de regidores visitaran el pueblo «*para
que se sepa las posadas que ay en esta villa e camas y pesebreras y
lo más neçesario para el aloxamiento de la gente que viene con su
magestad*». ²⁴

Más adelante se concretarían mejor estos aspectos de alojamien-
tos y otros de abastecimientos. Y es así como nos damos cuenta del
esfuerzo que se pedía a una población relativamente pequeña y de
cómo realmente todos sus habitantes habían de movilizarse para el
acontecimiento. Se **repartieron** entre los vecinos del término, para
cuando llegara el rey, nada menos que cien pares de mulas «*con sus
sogas, para la entrada y salida del término desta villa*», las cuales
habían de estar preparadas el día anterior a la venida del monarca,
so pena, al que así no lo hiciera, de 10.000 maravedís y un año de
destierro de la villa y su término «*y el que no se quisiere allanar lo
traigan preso...*». Como se ve, no parece que todo fueran fiestas y
regocijos.

En cuanto a camas, debían **aprestarse** «*seiscientas camas buenas
con dos colchones y dos sábanas y dos mantas y dos cauezeras*», de
modo que venía a corresponder, estadísticamente, algo más de me-
dio lecho por casa. Resulta curioso cómo se detallaban las condicio-
nes de aquéllos. Nadie debía ser eximido de este asunto del aloja-
miento ni de las mulas.

Era necesario preparar además dos mil pesebreras, así como
cebada.

Todo debió de ser hecho, pues se hizo «*la lista de las mulas que
ay en el término desta villa*», se **listaron** los vecinos para proveer las
camas y se reunió la cebada necesaria.

Se trajeron también 50 arrobas de vinagre blanco y, como el
agua de Albacete no debía de ser muy buena —quizá por filtracio-

²⁴ *Ibidem*, f. 133 v., sesión de 16-II-1568.

nes en los pozos—, hasta se trajeron 50 cargas de agua del **cachibache** de Chinchilla.

Todo ello se hubo de hacer con bastante prisa, pues las medidas más numerosas se tomaron el 21 de febrero, como ya se ha indicado. Por ejemplo, la lista de las mulas se hizo en cinco días y la de las camas en seis.²⁵

Aspecto interesante en cuanto al mantenimiento en la villa de toda la gente que acompañaba al rey es el que se refiere a las **enramadas**, es decir, cobertizos de ramas y hojas, que habían de hacerse *«en los caminos por donde a de entrar e salir su magestad, donde aya los bastimentos necesarios»*.²⁶

Ello nos indica que si la villa podía ofrecer camas para los miembros de aquella comitiva, aunque desde luego con mucha incomodidad, no disponía de lugares apropiados para que repararan sus fuerzas. De ahí la necesidad de levantar tales enramadas.

En este asunto quizá no hubo tanta prisa como en otros, seguramente porque las enramadas habían de estar frescas para proporcionar reposo. Por eso, aunque la primera vez que se habla de ellas es el 5 de febrero, es el día 27 de este mes, inminente ya la llegada del rey, cuando se urge el levantarlas. En la sesión municipal de este día, que era jueves, se acordó lo siguiente:

«4 enramadas para / hasta la Gineta.—Trato-se que porque se entiende que su magestad a de parar a mediodía en el heredamiento de Pinilla y está mandado por el señor licenciado Sarmiento Valladares, alcalde de la casa y corte de su magestad, se hagan enramadas para que aya los bastimentos necesarios en el dicho heredamiento, se acordó cometer y cometieron a Manuel Hurtado, alguazil mayor, y Martín Pérez, alcalde de la hermandad, para que hagan quatro enramadas, y más si fuere nece-

²⁵ Para todos estos aspectos: Mun. 68, f. 134, sesión del 21-II-1586, en la que el alcalde de corte Sarmiento Valladares ordena algunas medidas; f. 135, sesión de 27-II-1586; f. 138 y siguientes, sesión de 17-III-1586. Mun. 230, Cuentas de propios (1585-86), libramientos de 11 y 17 de marzo de 1586.

²⁶ Lib. Mun. 68, f. 130 v., sesión de 5-II-1586.

*sario, y las provean para el día que oviere de pasar su magestad de lo neçesario... y que las dichas enramadas las tengan hechas para el lunes próximo que viene».*²⁷

La noticia transcrita es interesante; además de referirse a las enramadas, nos indica dónde había de parar el rey, en Pinilla, y se nos dice que era hacia La Gineta. Efectivamente este paraje existía, pasado Albacete, camino de dicha villa.²⁸ Retengamos también que tales enramadas tenían que estar hechas **para el próximo lunes**, que era tres de marzo.

También era necesario preparar bastimentos. Ya hemos aludido a la cebada para los animales que la comitiva traería. Eran precisos también alimentos para las personas. Y así se hubo de proveer trigo y productos animales. La provisión de aquél debió de resultar bastante costosa, a juzgar por lo que dijimos al principio sobre que los años estos no parecen haber sido muy productivos; sobre ello trata el concejo del 8 de febrero:

*«El señor Gabriel de Cantos, regidor, dixo que el señor governador (del marquesado) a proveydo que se hagan trezientas fanegas de trigo en harina para la gente que a de venir con su magestad y treynta fanegas de trigo pel de buey y candeal para la real casa...»*²⁹

El acuerdo indica un tratamiento especial para **casa real**, por lo que parece que estas calidades de trigo (**pel de buey y candeal**) serían las mejores.

En cuanto a productos animales, se trajeron de Jorquera **«guebos y gallinas e conejos y perdizes y pezes para el probeymiento de la venida de su magestad»**, lo que se hizo también por mandato del gobernador, siendo necesario que el portero del ayuntamiento, Gonzalo Mesurado, fuera dos veces a aquella villa. Ello nos indica que

²⁷ Ibidem, f. 135.

²⁸ ROA Y EROSTARBE, J., en el plano del Canal de María Cristina, sitúa hacia el NO. de Albacete el camino de Pinilla (*Crónica de la Provincia de Albacete*), t. I., Albacete, 1891, pág. 153.

²⁹ Lib. Mun. 68, f. 131 v.

los animales y caza que había en Albacete no serían suficientes para todo el cortejo real que por aquí pasó, numeroso ciertamente, a juzgar por las seiscientas camas que se mandaron preparar. Bien es verdad que parece que estos productos de Jorquera fueron a costa de esta villa, pues en las cuentas del municipio de Albacete sólo consta el pago a Gonzalo Mesurado de 20 reales porque fue dos veces a Jorquera **para que los trajeran**.³⁰

Como el rey había de venir por Almansa, según queda indicado, parece que se envió también pescado a esta villa desde la de San Clemente, en cantidad de 20 arrobas, empleándose para ello tres pollinos y dos hombres, aunque quizá no fue Albacete tampoco el que lo pagó,³¹ lo que parece lógico, pues otras villas del marquesado —Jorquera, San Clemente— habrían de contribuir a los gastos del paso real por tierras de aquél.

Cuándo vino el rey y cuál era su comitiva

Ya hemos ido señalando los datos que nos sirven para fijar con bastante exactitud cuándo pasó el rey por Albacete. Sabemos que venía por Almansa y Chinchilla para seguir después camino de La Gineta; una noticia más nos lo confirma: se gastaron 4.524 maravedís en dar pan y vino *«a la jente que salió a aderezar los caminos que salen de esta villa a Chinchilla y villa de la Gineta para la benida de su magestad»*.³²

En enero de este año de 1586 ya se sabía que el rey había de venir. El 5 de febrero siguiente se precisaba la fecha de la partida del

³⁰ *Ibíd.*, f. 140, sesión municipal de 17-III-1586. Lib. Mun. 230, Cuentas de propios (1585-86), libramiento de 17-III-1586.

³¹ Lib. Mun. 68, f. 139, sesión del 17-III-1586. Otra noticia —de difícil interpretación— relacionada igualmente con **mantenimientos** y Almansa aparece en esta sesión y en un libramiento de igual fecha de las tantas veces citadas cuentas de propios de 1585-1586 (Lib. Mun. 230). Este último dice así: «... *A Hernando de Castro, vezino desta villa, ochozientos y diez y seys maravedís de quatro días que se ocupó en yr a la villa de Almansa a lleuar al señor governador la copia de los mantenimientos que abía fecho a esta villa para la benida de su magestad y que se hiziese en ellos postura...*».

³² Lib. Mun. 230, Cuentas de propios (1585-86), libramiento de 29-III-1586.

monarca de Valencia, que tendría lugar el día 17 de ese mes, todo lo cual queda ya indicado más arriba.³³

Después —lo sabemos ya— las enramadas de Pinilla, donde había de parar el monarca a mediodía, tenían que estar preparadas para el 3 de marzo. Así pues, esta sería la fecha, o muy próxima, en que se produjera la visita real a nuestra entonces villa.

También hemos visto que por un libramiento de 1 de marzo se le pagaba al gitano Sebastián de Heredia «*por una dança... que a de hazer para la entrada... del rey...*»; luego, este día, aún no había venido. Sin embargo, en el libramiento —también citado más arriba— por los cuatro gitanos que vinieron de La Roda, de fecha 8 de marzo, se dice que el pago es por «*la dança... que se hizo para la venida de su magestad*»; luego, ese día, el rey ya había pasado. Y lo más probable es que lo hiciera el día tres, o poco después, de dicho mes de marzo.³⁴

Ahora bien, el monarca iba de paso, porque cuando la villa de Albacete, al tener conocimiento de que venía, le pidió licencia para tomar a censo dos mil ducados «*para los gastos que en las fiestas (por su venida) se ovieren de haçer*», el rey negó el permiso «*por auer de pasar su magestad de paso por esta villa y no poder detenerse*».³⁵ Ya vimos, sin embargo, cómo se hicieron fiestas y regocijos, si bien no serían, sin duda, los que se hubieran hecho de detenerse aquí Don Felipe. Por otra parte, y aunque el permiso fuera denegado, la idea de tomar un censo nos habla seguramente de las penalidades económicas del concejo, que, no obstante, no se libró de ciertos gastos.

¿Durmió el rey en la villa? Es algo que no podemos contestar

³³ No pasó, pues, Felipe II solamente el mes de enero en aquella ciudad levantina, como indica FERNANDEZ Y FERNANDEZ DE RETANA (op. cit., pág. 427), sino también la mitad de febrero.

³⁴ FERNANDEZ Y FERNANDEZ DE RETANA, Luis, (op. cit., pág. 427) nos dice: «*A principios de marzo de 1586 volvió a entrar don Felipe en Madrid, de vuelta de Valencia, y, según su costumbre, se fue a pasar la Semana Santa en El Escorial y dar prisa a la terminación de las obras*».

³⁵ El concejo de 5-II-1586 (Lib. Mun. 68, f. 130 v.) acordó enviar a Valencia al escribano Gerónimo de Arboleda a pedir la licencia. Empleó en ello 9 días, y en el concejo de 16 del mismo mes comunicó la denegación real (Lib. Mun. 68, f. 133 v.). Se le pagaron al escribano 99 reales por el viaje (Lib. Mun. 230, Cuentas de propios, 1585-86, libramiento de 16-II-1586).

con exactitud. De haber sido así, quizá se tratara en algún acta municipal de la posada del rey, y ello no ocurre. En dos ocasiones se habla del aposento de la gente que venía con él; era preciso, se nos dice una vez, preparar **«lo más necesario para el aloxamiento de la gente que viene con su magestad»**, y en otra ocasión se nos informa de que un tal Pedro Hernández se ocupó **«en hazer el aposento para la gente de su magestad que vino por esta villa»**.³⁶ Sin embargo, un libramiento de 17 de marzo de 1586 nos dice: **«... a Lucas de Atiença y Alonso de Guete, aposentadores de su magestad, de dos myll maravedís de los derechos que esta villa deve por el aposento que hizieron de su magestad»**.³⁷ Sin que se pueda precisar más, recordemos que el rey había de parar a mediodía, probablemente del 3 de marzo, en el heredamiento de Pinilla, camino de La Gineta, donde comería, puesto que se ordenaba tener preparados bastimentos allí.

Ahora bien, lo que sí es cierto —dados todos los preparativos de aposentos hechos— es que la comitiva, o gran parte de ella al menos, pernoctó en la villa.

Conocemos, por lo menos en parte, quiénes componían ésta por un libramiento en que consta que se habían pagado —de los derechos que les correspondían—, **«al limosnero mayor de su magestad myll y dozientos maravedís, a los escuderos de a pie de su magestad çinquenta reales, a los lacayos de su magestad çinquenta reales, a los escuderos de a pie del príncipe nuestro señor çinquenta reales, a los lacayos del príncipe nuestro señor çinquenta reales, a la esquadra de la guarda española çinquenta reales, a los porteros de su magestad çinquenta reales, a los porteros del príncipe nuestro señor çinquenta reales...»**.³⁸ Es probable, por otra parte, que vinieran más soldados con el monarca.

Los gastos

Una de las primeras preocupaciones que tiene el concejo ante la

³⁶ Lib. Mun. 68, f. 133 v., sesión del 16-II-1586, y f. 141, sesión de 17 de marzo del mismo año; en ambas ocasiones se dice lo transcrito, después de conocer que el rey iba de paso.

³⁷ Lib. Mun. 230, Cuentas de propios (1585-86).

³⁸ *Ibidem*, libramiento de 6-III-1586.

llegada del rey es la de los gastos que con tal motivo se habían de hacer. En este sentido ya hemos visto cómo se pidió licencia para tomar a censo dos mil ducados, licencia que fue denegada.

No obstante, hubo que hacer gastos extraordinarios, sin duda menores que si la comitiva regia se hubiera detenido más tiempo en Albacete, pero, en todo caso, suficientes como para crear problemas al concejo. Por las actas municipales conocemos que éste realizó gastos de sus propios y tuvo que recurrir a pedir préstamos a los arrendadores de las rentas municipales y a otros particulares «*por no tener propios el concejo*», con la obligación naturalmente de devolverles las cantidades.³⁹ Así, el arrendador del servicio ordinario prestó los 13.100 maravedís «*para pagar los derechos que se debían a la gente que venía con el rey...*»; el mismo prestó también dinero para gastos de músicos y, con igual fin, un tal Martín Sánchez adelantó la cantidad de 2.040 maravedís, en este caso para los músicos de Villanueva de la Jara.⁴⁰

Muestra de las necesidades económicas del concejo y de su sentido ahorrativo es que parte del precio de las libreas que se hicieron para los ministriles se pagó con el importe de su venta «*después de aver servido*».⁴¹

También los vecinos tuvieron que contribuir a los gastos. Así, cuando se trató (11 enero 1586) de tirar el peligroso saledizo que había entre el Altozano y la iglesia, al cual nos referimos más arriba, se decía: «*y se paguen (pague en) lo que se apreçiare, las dos partes el concejo y las otras dos partes (sic) los vezinos de la dicha calle, o lo que se les pudiere sacar buenamente*», observación esta última que no parece indicar mucha confianza hacia la voluntad y las posibilidades de los vecinos.

³⁹ Vid. acta de la sesión municipal del 11-I-1586, donde, refiriéndose al gasto de arreglos de calles y caminos se dice: «*lo tomen y libren de los arrendadores de las rentas del concejo*»; acta de 17-III-1586, donde respecto a los gastos de músicas se dice: «*que se gastaron del servicio ordinario...*» y que el mayordomo no libre nada hasta haber vuelto a Antón Soriano y a Martín Sanz de Yeste —arrendador éste del servicio ordinario— los maravedís que han prestado; igualmente el acta de 13-IX-1586. Todo ello en Lib. Mun. 68, ff. 128, 139 v., 140 y 165.

⁴⁰ Vid. lib. Mun. 230, Cuentas de propios (1585-86), libramientos de 6 de marzo, 17 de marzo y 20 de septiembre de 1586.

⁴¹ *Ibidem*, libramiento de 19-IX-1586.

En este mismo sentido, sobre la contribución de los vecinos a los gastos, se ordenaba por el concejo (17 marzo 1586) que se hiciera «*la quenta del gasto del adobo de las calles y pasos desta villa lo que pareciere que no pudieron gastar los vezinos...*».

Y en la sesión del 15 de marzo se decía que era urgente la reunión de todos los oficiales del concejo para resolver sobre «*muchas peticiones de cosas que piden los vezinos desta villa... de gastos en la benida de su magestad*». Por ello se celebró el ayuntamiento —citado varias veces— del día 17 del mismo mes, que se ocupó extensamente de los gastos que se habían hecho con motivo de la visita real. Es curiosa la respuesta que se da a un tal Pedró Hernández que pedía que se le librara el tiempo que se había ocupado «*en hazer el aposento de la gente de su magestad... Proveyose que este concejo se lo agradece*».

Por lo dicho, es esa reunión del 17 de marzo una de las más importantes en lo que se refiere a gastos. No obstante, el asunto no se había resuelto del todo en septiembre, y, así, en la sesión del día 13 de este mes, el gobernador hablaba de que «*conviene que se ajusten las quantas*» y «*haya claridad de los gastos que se an fecho*». Y el hecho de que aún haya algunos libramientos de fecha posterior y hasta uno de noviembre (a tanta distancia de la visita del rey), parece indicar ciertas dificultades administrativas y económicas.

Pasando, finalmente, al volumen de los gastos que se hicieron, es difícil precisarlo: Los libramientos que se han ido citando a lo largo de este trabajo dan una cantidad de, al menos, 145.754 maravedís, de los que los gastos principales serían:

	Maravedis
— Hacer la puerta de Chinchilla, pintando las armas, y enramadas	41.166
— Arreglo de calles y caminos	29.404
— Invención de los caballicos	18.611
— Música y ministriles	10.756
— Danzas de gitanos	9.100
— Otras dos danzas	4.488
— A la gente del rey	13.100
— A los aposentadores reales	2.000
TOTAL	136.364

El resto, 9.390 maravedís, corresponden, en general, a salarios por **listar** carros, **levantar** las mulas u otros.

Pero estos gastos que hemos podido precisar no debieron ser todos. Habría que añadir, por ejemplo, el mantenimiento de los carros que fueron a Valencia y el de los cien pares de mulas, y cabe preguntarse si tal mantenimiento fue a costa de los vecinos o si recibieron éstos ayuda económica del concejo. Por otra parte, nada se nos dice del costo del trigo y de la cebada que se proveyeron para la ocasión, ni sobre el que tuvieron las arrobas de vinagre o las cargas de agua que se mandaron traer.

* * *

Hemos visto así un acontecimiento local, sin duda de importancia para la villa, por lo que tenía de extraordinario, y que completa —creo— el itinerario de vuelta de Felipe II hacia Madrid al regreso de las Cortes de Monzón. Al tiempo hemos visto cómo se movilizaba una población del tipo de la de Albacete con motivo de una visita regia, entre agobios y trabajos, pero también con regocijo y alegría, y, a no dudarlo, con un alto grado de curiosidad; durante mucho tiempo recordarían los lugareños las figuras del rey y del príncipe, así como el insólito cortejo de la comitiva. Pero de esto no hablan ya los documentos.

A. S. C.